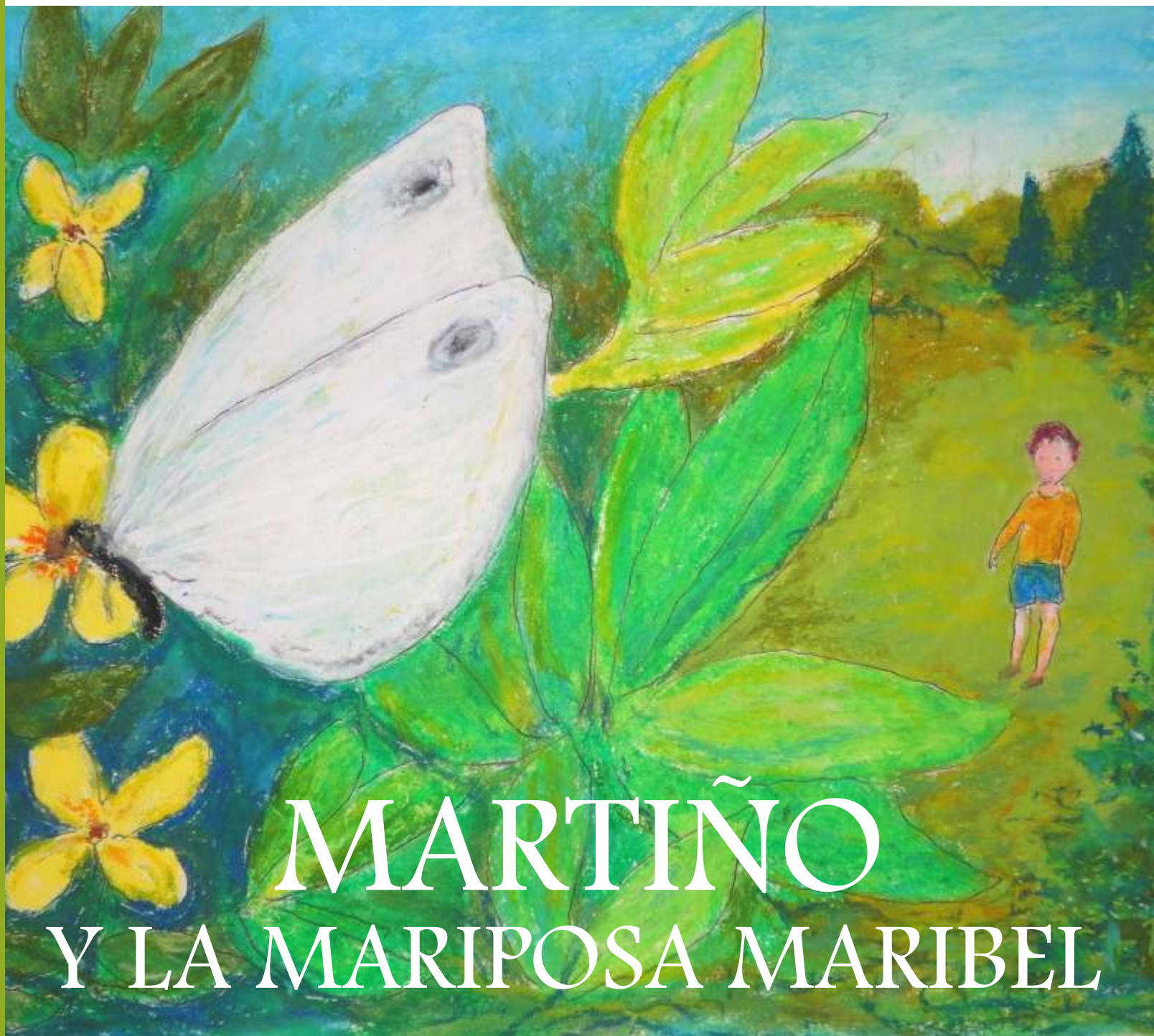


CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



MARTIÑO Y LA MARIPOSA MARIBEL

Fernando Olavarría Gabler

152



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

MARTIÑO
Y LA MARIPOSA MARIBEL

Fernando Olavarría Gabler

Una mañana, el tío Pablo estaba cascando nueces que le habían regalado. Lo hacía, no con un cascanueces sino con un martillo. Quebró una nuez y desde adentro, además del fruto salió un geniecillo. Era pequeñísimo e invisible para los seres humanos. Se alejó de la mesa que estaba cubierta de cáscaras rotas y saltó a una silla.

-¡He nacido!- exclamó. Nadie ha asistido al parto ni se han preocupado de mí. Aquí estoy de pie mirando al mundo y no se me ha puesto un nombre. Tendré que bautizarme yo mismo aunque esta acción no me servirá para nada.

-Como salí de una nuez golpeada por un martillo, me llamaré Martiño. Sí. Es un nombre apropiado y me entretendré haciendo travesuras. Martiño no perdió tiempo en actuar según su comportamiento. Saltó de la silla a la mesa y desplazó los dedos del tío que sujetaba la nuez que iba a ser quebrada. El martillo cayó sobre un dedo y el tío Pablo dio un grito de dolor y lanzó un garabato. Soportó el dolor pero no se toleró a si mismo por haber lanzado un garabato.

Martiño estaba feliz. Reía y empezó a saltar con los dos pies juntos. ¡He triunfado! Gritó, ¡Mi actuación ha sido hermosa! ¡He triunfado!

Pasaron los días y el geniecillo no se cansaba de hacer cosas desagradables. La tía se pinchó con una aguja cuando estaba

zurciendo un calcetín. Era Martiño que había desviado la aguja. Estaba invisible, por supuesto. Otro día, Margarita, la asesora del hogar, cuando estaba sirviendo la sopa en el comedor se resbaló, se derramó la sopa y el plato se quebró en varios pedazos. Martiño había encontrado una bolita de porcelana en el cajón del velador del hijo de los dueños de casa y la había hecho rodar en el instante justo cuando uno de los zapatos de Margarita tomaba contacto con el suelo. Tengo que perfeccionarme en mis travesuras, se dijo Martiño. La sopa estaba muy caliente y podría haberme quemado pero soy muy ágil, de movimientos rápidos, gracias a mi juventud. Ayer el gato de la casa quiso cazarme y no pudo, yo era más rápido que sus zarpazos.

Martiño siguió haciendo travesuras. Si las relato todas escribiría un libro. Le echaba exceso de sal a las comidas antes de ser servidas en el comedor. Cambiaba el marcador que señalaba hasta donde había llegado la lectura de la persona que estaba leyendo el libro y se reía a más no poder al ver la cara que ponía el lector al constatar que ese capítulo ya lo había leído. Desinflaba una cámara de la rueda de la bicicleta. El dueño de la bicicleta sacaba la rueda y luego comprobaba que la cámara estaba en buen estado. Alguien la desinfló para hacer una broma, pensaba el dueño de la bicicleta.

Pasaron más meses y el geniecillo no paraba de molestar ni tampoco crecía como crece cualquier niño. Martiño seguía pequeñito, invisible y briboncito.

Un día de sol el geniecillo salió al jardín para entretenerse en romper flores. Así estaba cuando se encontró con dos mariposas.

-Buenos días Martiño- saludó una de ellas.

-Soy muy importante. Hasta las mariposas del jardín me conocen y saben mi nombre, pensó Martiño sin saludar a las bellas mariposas. Una de las mariposas, molesta por la actitud del geniecillo, le preguntó ¿hasta cuándo haces cosas que provocan el desagrado a los que te rodean? Tú gozas con el daño que haces pero ese daño puede volverse hacia ti.

Martiño respondió, eres muy tonta mariposa. Te contentas en lucir tus hermosas alas y chupar con tu trompa el néctar de las flores ¡Goza la vida! ¡Diviértete como lo hago yo!

Nosotras gozamos de otra manera, replicó la mariposa. Volamos entre las plantas y visitamos las flores. Ellas son nuestras amigas y generosamente nos regalan su néctar. Todas somos felices y convivimos en una gran armonía. Dedícate a hacer cosas útiles y benéficas. Haz el bien Martiño, aléjate del mal y serás muy feliz. Diciendo esto las mariposas echaron a volar y el geniecillo se quedó inmóvil, meditando lo que había escuchado. Al parecer le había impresionado lo que le había dicho la mariposa y también su hermosura porque el colorido y delicadeza de sus alas eran fascinantes.

Pasaron los días. El niño que vivía en la casa se le ocurrió tener un insectario y aperado de una red para cazar insectos salió al jardín

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



para ver si obtenía alguno. Martiño lo siguió a cierta distancia porque tenía curiosidad de saber para qué servía ese palo con un alambre redondo en el extremo del cual colgaba una fina red. Cuando el niño estaba entre las plantas y las flores, llegó volando la mariposa y se posó en una flor. El niño bajó rápido la red y cazó a la mariposa que aleteaba desesperada dentro de la red. El geniecillo al ver esto tuvo un poderoso deseo de salvar a su amiga y corriendo hacia uno de los pies del niño le mordió un tobillo. El chico sintió la punzada, soltó la red y se inclinó para ver quién le había provocado esta molestia. Martiño se abalanzó a la red, la desplegó y dejó en libertad a su amiga.

El niño entró a la casa y Martiño tuvo una extraña y placentera emoción. Tenía el sentimiento de que había hecho el bien. Eso fue tan importante para él que no pudo olvidarlo y decidió cambiar su comportamiento de ahí en adelante. Y así fue que nuestro geniecillo empezó a hacer cosas buenas. Espantó a una culebra que había trepado a un árbol con la intención de comerse a unos pajaritos que estaban en un nido. Sus padres revoloteaban inútilmente encima de la culebra cuando llegó Martiño. Otro día salvó a una abeja que había caído a una piscina y se estaba ahogando. Martiño, nadando vigorosamente la llevó a la orilla y la abeja, trepando por la pared llegó a una zona seca, se secó, ayudada por una brisa y los rayos del sol y después echó a volar rumbo a su colmena. En otra ocasión espantó a una laucha en la cocina. El roedor se había dedicado a

mordisquear los tomates, las manzanas y paltas que estaban en la frutera. Como no era de su gusto el sabor, el roedor no continuaba comiéndolas y en señal de menosprecio dejaba deposiciones repartidas en la fruta.

¡Eres intolerable! Le dijo a la laucha y dándole un puntapié en el rabo la ahuyentó y ésta no volvió a aparecer en la cocina.

En muchas cosas más actuó Martiño y no las voy a contar todas para no aburrirte, lector.

Pasaron los meses, llegó el otoño y el invierno. Cayeron las hojas, desaparecieron las flores y llegó nuevamente la primavera. Las plantas lucieron sus flores y los pájaros trinaban maravillosamente. Los tibios rayos del sol acariciaban el jardín. Martiño estaba alegre y decidió visitar a su amiga, la mariposa. Pero no apareció. Martiño, ansioso, la esperó todo el día. Nada. Una golondrina que volaba por ahí cerca, vio al geniecillo y le preguntó qué es lo que le pasaba por su mente porque desde arriba ella lo divisaba muy triste y preocupado. El geniecillo alzando la cabeza, le respondió que esperaba a su amiga, aquella que él le había salvado la vida al librarla de la red.

-No la verás más- dijo la golondrina porque las mariposas solamente viven una temporada y mueren en el invierno. Diciendo esto la golondrina se alejó volando persiguiendo a un mosquito.

Martiño quedó muy triste y tuvo deseos de llorar. Entre

lágrimas recordó sus hermosas alas, su fino cuerpo y delicadas patas. Era muy linda. Quizás no ha muerto totalmente y está volando en el cielo, muy arriba, entre las nubes. Por primera vez sintió mucha pena y cabizbajo entró lentamente a la casa.

El niño de la familia tuvo un fuerte dolor al vientre. Los padres se alarmaron y llamaron a un médico para que lo fuera a visitar al domicilio. El médico diagnosticó una apendicitis aguda. Debería hospitalizarse y ser operado en forma urgente. Partió el enfermo al hospital acompañado de sus padres y también de Martiño que, de un salto, subió al automóvil sin que lo notaran los viajeros, y no solamente entró al hospital sino que también se introdujo al quirófano y saltó a los pies del niño cuando le cubrían las piernas con una sábana estéril. Desde allí vio cómo le pintaban la piel con un líquido de color marrón y luego un señor con manos enguantadas le hizo un tajo en el vientre, introdujo una mano en el tajo y del fondo del vientre sacó una tripa. Martiño instantáneamente captó que el daño que le estaban haciendo al niño era beneficioso porque todos permanecían callados y actuaban como si supieran de memoria lo que estaban haciendo. Esta era una ceremonia ritual y no algo que invitaba a la risa ni a la chacota.

El niño fue dado de alta y todos regresaron a casa.

Martiño oyó que el cirujano le había sacado el apéndice. Ésta estaba muy inflamada y a punto de complicarse en una peritonitis. ¿Qué era una peritonitis? No sabía nuestro geniecillo pero sí tomó

conocimiento que ese señor, que lo llamaban cirujano, había mejorado al niño haciéndole un tajo en el vientre y cortando una tripa. ¡Le había salvado la vida! Todo esto lo supo al escuchar los comentarios de los padres. Martiño pensó que se podía hacer el bien de esa manera y alegremente se dijo con orgullo que cuando se muriera y se fuera al cielo, le pediría al Señor dueño del cielo y de las nubes que lo hiciera volver a la Tierra en forma humana para así ser cirujano. Se fue al cielo de los geniecillos, éste está vecino al cielo de los animales y de los humanos.

En una ocasión se encontró con Lucano (San Lucas) que estaba paseando por esos lados. Se aproximó a él y le manifestó su deseo de ser cirujano. El geniecillo había oído que Lucano había sido médico en la Tierra.

-Es hartito lo que pides- le dijo San Lucas, pero trataré de complacerte porque al final de tu vida tu comportamiento fue elogioso. Consultaré al Maestro y tendrás una respuesta. Tiempo después se encontró nuevamente con el Santo.

-Te tengo buenas noticias-. Se ha decidido que viajarás nuevamente a la Tierra y entrarás a un niño recién nacido. Ese niño crecerá, estudiará Medicina y se recibirá de médico cirujano. ¿Te parece bien?

-¡Me parece estupendo! Exclamó Martiño, que no podía contener su gozo. ¿Y mi amiga la mariposa, podría viajar conmigo?

-Tu amiguita hace algún tiempo que viajó a la Tierra. Ahora está convertida en una linda niña y su nombre es Maribel.

Martiño viajó a la Tierra y sucedió lo que había dicho San Lucas. Cuando estaba estudiando Medicina, hubo una fiesta en la Universidad y Martiño conoció a una bella joven cuyo nombre era Maribel. Siguieron viéndose, y una tarde, cuando paseaban por el parque, Maribel comentó que le fascinaban las flores. Sentía una atracción intensa por ellas. ¿Sabes una cosa? Le dijo al joven Martín. A veces tengo una sensación que nos hemos conocido en otra vida. Anoche soñé que era una mariposa y hablaba con un hombrecito pequeño que tenía la misma cara tuya. ¡Ese era yo!, dijo Martín, y ambos se besaron con gran amor.

Martín se casó con Maribel y llegó a ser un famoso cirujano. Vivieron rodeados de sus hijos y de numerosos nietos.

Llegamos al final de esta historia; la de un geniecillo, que nació de una nuez y se enamoró de una bella mariposa.

Fin



Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo
- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura
- 102 Carda, Cronos, y Cirilo
- 103 Valentina
- 104 Las vacaciones de un ángel
- 105 Ícara
- 106 Las pintorescas aventuras de Adalgisa, condesa de Bosque Verde
- 107 El viejo del saco
- 108 La coronación de Airoлга
- 109 Cinisca
- 110 La dulce sonrisa de Aristodella
- 111 Bluewood
- 112 El misterio de la gruta aspirativa
- 113 El Castillo de los Duendes
- 114 El Jardín de Hada
- 115 El Castillo de los vikingos
- 116 El monstruo del río Abuná
- 117 La Alquimia de tres doncellas
- 118 La Casa vacía
- 119 El Bosque Encantado
- 120 El Desfile Onírico
- 121 El Templo Curativo de Yi Sheng
- 122 El soldado ruso
- 123 El taco
- 124 El Vendedor ambulante
- 125 El viaje del Científico a la Isla de los Diamantes
- 126 La Dama Azul
- 127 Congrio a la corneta
- 128 El Jabalí Rinoceronte y El Palacio de Oro
- 129 El Elefante de Plata
- 130 Insólito despertar
- 131 El Gallo verde
- 132 Jack in the Box y la Diligencia Transparente
- 133 El Afilador de Cuchillos
- 134 El Ratoncito de Oro
- 135 El Molino de agua y el retrato de Cecilia Gallerani
- 136 El Árbol de Navidad
- 137 La veleta de la casa del vecino
- 138 La Granja
- 139 El marcapaso cerebral
- 140 Dos hechos inexplicables y uno no.
- 141 Los singulares ojos de Fly Mosquiati.
- 142 La alfombra blanca.
- 143 El Puente
- 144 La Barcaza de pan
- 145 La Mansión de las Hadas
- 146 Una especial celebración
- 147 Sofia Andrea y el abuelo volador
- 148 AORATI GYNAIKA
- 149 El Duende del ladrillo
- 150 Magdalena Paz y el gnomo Losarig
- 151 La Mansión resplandeciente
- 152 Martiño y la Mariposa Maribel
- 153 El Gigante y su hijita



 **creative commons**



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.